Los mismos de siempre

La presioń tributaria representara´este anõ el 13,3% del **Producto Bruto Interno** (**PBI**), un punto y medio porcentual menos a lo recaudado en 2019, mientras que el déficit fiscal se ubicarıá en 9,2% del PBI, seguń proyecciones del **Banco Central de Reserva**.

Estas cifras evidencian que no sera´tarea faćil ni un objetivo que se alcance en el corto plazo, recuperar la estabilidad macroeconoḿica que existıá hasta antes de la pandemia del **coronavirus**.

Fue aquella estabilidad la que hizo del Peru,́ durante las uĺtimas tres décadas, un lugar atractivo para la inversioń privada, nacional y extranjera, ası´como para la generacioń de empleo formal.

Por ello, resulta fundamental recuperar la confianza y estabilidad economıca de nuestro paıś, manteniendo y defendiendo la vigencia del modelo que –auń con sus imperfecciones– ha permitido reducir la pobreza y llevar bienestar a un cada vez mayor nuḿero de peruanos.

Solo si se logra recuperar la senda del crecimiento economıco sostenido, la recaudacioń tributaria, es decir, los ingresos que percibe el Estado a través de los impuestos que todos los que estamos en la formalidad pagamos (empresas, trabajadores, profesionales, etc.), podra´mantenerse e incrementarse.

Es con estos tributos que, por ejemplo, el Estado puede financiar la construcción de escuelas, hospitales y carreteras o brindar servicios básicos como agua, electricidad, telecomunicaciones y acceso a la justicia.

A raíz de las medidas de emergencia aplicadas por la pandemia, los niveles de endeudamiento de nuestro país se han incrementado y el gasto en servicio de deuda para los próximos años, respecto al del 2021, aumentará en 60% para el 2024, en 40% para el 2025 y en 130% para el 2026.

Por tanto, es urgente y necesario que el Estado tenga un plan para aumentar los ingresos tributarios futuros, lo que no pasa por aumentar la presión y la fiscalización en quienes ya pagamos impuestos.

De lo que se trata es que la administración tributaria elabore una estrategia efectiva que le permita aumentar la recaudación, pero ampliando la base de contribuyentes, lo cual significa que pague impuestos un mayor número de empresas y personas y no solo los mismos de siempre.

Estas estrategias deben contemplar la inclusión de nuevos contribuyentes de manera atractiva, generando y mostrando los beneficios de ser formal, y de las ventajas de dejar el mundo informal como una manera sólida y constante de verdadero crecimiento.

Naturalmente, una mayor recaudación debe ir acompañada por una efectiva fiscalización, para evitar que el dinero que tanto

esfuerzo y sacrificio nos cuesta a todos conseguir se despilfarre en una burocracia indolente e ineficiente o en actos de corrupcioń.

La fońmula es combatir la informalidad y luchar contra la evasioń, lo que muchas veces no se asume con la firmeza y determinacioń que se debiera, pues se privilegia caĺculos poliťicos y electorales. Nunca es tarde ni hay poco tiempo para hacerlo si es que, de verdad, se pone al Peru´primero.